EL AUSTRAL
EL DIARIO DE LA ARAUCANÍA

Fecha: 27/08/2025 Audiencia: 16.000 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $351.025 Tirada: 8.000 Frecuencia: 0
Vpe pág: $1.437.450 Difusión: 8.000
Vpe portada: $1.437.450 Ocupación: 24,42%

Columna

El legado del profesorado normalista

Nora Rozas de la Barra, profesora normalista Mención Educación Musical Región de La Araucanía.

"Educar no es solo instruir, sino formar ciudadanos con carácter, responsabilidad y sentido del deber". Esta frase, que podría haber sido dicha en cualquier Escuela Normal de Chile en el siglo pasado, cobra renovada vigencia en un tiempo que exige convicciones firmes sobre el valor de la educación como eje estructurante de una sociedad libre, cohesionada y justa.

Cada 26 de agosto, Chile recuerda el Día del Profesor Normalista. Y lo hace no solo para recordar una época, sino para preguntarse qué tipo de docente y qué tipo de escuela necesita el país en este siglo XXI. La figura del normalista representó una vocación profunda, una disciplina moral y una misión nacional. Era educador, guía, vecino ejemplar y agente de progreso.

Las Escuelas Normales, nacen 1842, siendo creadas con una meta clara: formar a los profesores que llevarían el saber a cada rincón del país. Lo hicieron con rigor, sentido de propósito y una visión formativa que iba más allá del aula. Formaban ciudadanos, no solo lectores. Y ese espíritu -lejos de ser anacrónico- puede y debe inspirar nuestro presente.

No se trata de restaurar modelos cerrados ni de idealizar el pasado, sino de recuperar lo esencial: el sentido del deber, la valoración del mérito, el respeto por la autoridad pedagógica, la vocación como sustento de una carrera que moldea personas. Hoy enfrentamos desafíos nuevos: sobreexigencias, baja vocación, desgaste emocional docente, y dificultades crecientes en la convivencia escolar. Pero hay fundamentos que no pasan de moda.

Es momento de reivindicar el rol del profesor como líder. De formar personas que sean ejemplo, no solo transmisores de contenido. Que encarnen responsabilidad, coherencia y autoridad ética. Que comprendan que su tarea es preparar a las futuras generaciones no solo para aprobar pruebas, sino para sostener una república.

La pedagogía debe recuperar su carácter estratégico. Porque un país que fortalece a sus docentes fortalece su democracia. Es allí, en la sala de clases, donde se juega el respeto a las normas, el desarrollo del pensamiento crítico, el amor por el trabajo bien hecho y el compromiso con el bien común.

Hoy más que nunca, necesitamos una formación docente exigente, conectada con la realidad y orientada al servicio. Que forme profesionales con identidad, sensibilidad social y convicción pedagógica. Y que sea capaz de reconocer que la educación es un acto de esperanza, pero también de responsabilidad.

Volver a mirar al profesor normalista no es un gesto nostálgico. Es una decisión política. Es recordar que hubo un tiempo en que el maestro era sinónimo de respeto y que ese tiempo puede -y debe- volver, si recuperamos el valor de la vocación, el esfuerzo y la misión educativa como un acto de amor por Chile. Porque sin buenos profesores, no hay buenos ciudadanos. Y sin ciudadanos formados, no hay futuro posible.